

Thaïs

Jules Massenet (1842-1912)



THAÏS

Jules Massenet (1842-1912)

COMÉDIE LYRIQUE EN TRES ACTOS Y SIETE ESCENAS. MÚSICA DE JULES MASSENET (1842-1912). LIBRETO DE LOUIS GALLET, BASADO EN LA NOVELA HOMÓNIMA (1890) DE ANATOLE FRANCE. ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ÓPERA DE PARÍS EL 16 DE MARZO DE 1894. ESTRENADA EN EL TEATRO REAL EL 14 DE MARZO DE 1916. ÓPERA EN VERSIÓN DE CONCIERTO.

Director musical: **Patrick Fournillier**

Director del coro: **Andrés Máspero**

Athanaël: **Plácido Domingo**

Nicias: **Michele Angelini**

Palemón: **Jean Teitgen**

Thaïs: **Ermonela Jaho**

Myrtale: **Lydia Vinyes-Curtis**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

ARGUMENTO

Thaïs

Fernando Fraga

La época en la que transcurre la acción es el siglo IV de la era cristiana, en Alejandría y en la Tebaida egipcia.

Acto I. La Tebaida.

En el cuadro primero un grupo de cenobitas a orillas del Nilo esperan, junto a Palémon, el regreso de Athanaël. Este monje, famoso por la santidad de sus costumbres, recién llegado de Alejandría, se escandaliza del vicio que domina la ciudad a causa sobre todo de la conducta de la cortesana Thaïs a la que ha conocido en su juventud.

Athanaël desea reformar a Thaïs para que encuentre como él ya ha hallado la paz de su alma.

En su somnolencia Athanaël se ve atormentado por una visión de Thaïs representando voluptuosamente en un teatro los amores de Afrodita. Se despierta de inmediato y cree que esta visión es una orden divina para emprender la misión de traer al buen camino a la procaz cortesana.

El viejo Palémon le avisa de los riesgos y peligros con los que va a enfrentarse; desoyéndole, Athanaël se pone en camino hacia Alejandría.

En el cuadro segundo, Athanaël, en Alejandría, llega a la casa de su amigo Nicias a quien

interroga a propósito de Thaïs. Nicias espera la visita de la cortesana esa misma noche, con la que ha vivido un idilio de apenas una semana y que están a punto de romper.

Crobyle y Myrtale, dos esclavas de Nicias, despojan a Athanaël de sus sayales vistiéndole convenientemente para la fiesta que está a punto de celebrarse.

Rodeada por sus admiradores llega Thaïs. Thaïs y Nicias ponen punto final a su pasión con acentos tan irónicos como melancólicos.

Cuando se cruza la mirada de Thaïs con la de Athanaël se siente curiosa por la misteriosa presencia de este invitado a quien no reconoce. A las severas palabras del monje, la joven replica burlándose de ellas.

Athanaël irá más tarde a casa de Thaïs para llevarla la salud espiritual. Intrigada y divertida Thaïs le responde: “Atrévete a venir, tú que desafías a Venus”. Y se va dejando a Athanaël confuso.

Acto II. En casa de Thaïs.

Thaïs sola, se ve acuciada por una lánguida tristeza. Mirándose al espejo, le pide a Venus, invisible y presente, que conserve su belleza eternamente.

Entra Athanaël rogando a Dios la fortaleza necesaria para llevar a cabo su tarea redentora.

Thaïs comienza burlándose de él pero el monje consigue atraer su atención e intrigarla al hablarle de las promesas venideras en la vida eterna. La cortesana, cogida en un momento personal muy frágil, comienza a escuchar más atenta y convencida el austero discurso del monje salpicado de terroríficas palabras.

Thaïs comienza a considerar su modo de vida inadecuado y vacío, tal es el miedo que le ha inspirado Athanaël. Este se retira diciéndola que al amanecer al esperará a las puertas de su casa.

Thaïs medio enloquecida, ríe y llora histéricamente al mismo tiempo, cuando se queda a solas.

Intermedio orquestal, la meditación de Thaïs. El fragmento refleja el cambio que se está produciendo en la protagonista tras la visita de Athanaël.

Cuadro segundo. Amanece y Thaïs despierta a Athanaël acurrucado a la entrada de su casa. Dios le ha aconsejado durante la vigilia, cuenta ella, que siga a Athanaël a cualquier lugar de recogimiento en el desierto donde ella podrá llevar una vida de pobreza y castidad. Acepta también destruir todos los bienes mundanos que posee, incluso una estatua de Eros que Nicias le había regalado y por la que sentía una particular afeción.

Nicias y un grupo de amigos, que han pasado la noche en vela divirtiéndose, aparecen junto a unos bailarines que comienzan a danzar en la plaza, acompañados por la lira y la cítara de Crobyle y Mytale y el sensual canto de La Charmeuse.

Athanaël sale de la casa con Thaïs humildemente vestida. Nicias y todos los demás ven con tristeza como los dos se alejan camino del desierto mientras el hogar donde ha vivido Thaïs es consumido por el fuego.

Acto III. El oasis.

La pareja de peregrinos viaja a pie hasta el convento de Albine donde se recluirá la muchacha arrepentida. Athanaël duramente obliga a una exhausta Thaïs a continuar el camino, pero inquieto, se enternece al ver sus pies ensangrentados.

Refrescados por el agua y algunos frutos, escuchan los cánticos que anuncian la llegada de las monjas quienes, junto con Albine, les dan la bienvenida.

Athanaël deja a Thaïs en manos de las monjas para que emprenda una vida de paz, penitencia y oración. Sin embargo, cuando la ve alejarse, Athanaël sufre ante la idea de que no volverá a verla jamás.

En el segundo cuadro, de nuevo en las cuevas donde viven los cenobitas, Palémon se sorprende del cambio que ha sufrido Athanaël, ahora un hombre triste, amargado y ausente, incapaz de probar bocado.



Angustiado Athanaël le confiesa que está obsesionado por el recuerdo de Thaïs a la que no puede desterrar de su mente.

Athanaël hace un esfuerzo por dormirse y olvidar, pero en sueños se le aparece Thaïs en todo el esplendor de su belleza y sexualidad, una visión que de pronto se cambia en otra donde la muchacha, rodeada por las monjas que rezan, está a punto de morir.

Athanaël, en medio de la tormenta, se adentra en la noche camino del convento de Albine.

En el cuadro tercero, Thaïs vive sus últimos momentos, bajo una higuera y atendida cariñosamente por sus compañeras de retiro.

Ante el asombro de Albine, Athanaël se arroja a los pies de la moribunda Thaïs. Ella evoca su próxima llegada al paraíso, sin apenas discernir lo que el desesperado Athanaël le confiesa con desgarrados acentos: que él siempre la ha amado y que el amor terrestre, no el divino, es el único verdadero.

Thaïs, en medio de visiones celestiales, muere. Athanaël cae inerte, impotente y colérico.

